

Laudano, Claudia. Feministas en 'la red'. Reflexiones en torno a las potencialidades y restricciones de la participación en el ciberespacio, en Rovetto, F. y L. Fabbri (comps.). Sin feminismo no hay democracia. Género y Ciencias Sociales, Último Recurso, Rosario 2016, pp. 31-54.

Feministas en 'la red'

Reflexiones en torno a las potencialidades y restricciones de la participación en el ciberespacio

Claudia Laudano

Prof. Titular en la Universidad Nacional de La Plata e Investigadora en IdIHCS-UNLP-CONICET. Docente de postgrado en Comunicación, TICs y Género en distintas universidades. claudialaudano@gmail.com

Resumen

El desarrollo vertiginoso de internet y las tecnologías infocomunicacionales a nivel mundial generó un entusiasmo inusitado en sectores feministas a principios de los años '90. Junto a artistas y creativas, las feministas activistas iniciaron un camino novedoso no sólo de inserción en el ciberespacio sino de subversión de los códigos androcéntricos, como otrora lo hicieron en distintas áreas de la cultura y el campo comunicacional en su conjunto, no exento de tensiones y contradicciones. De la mano del ciberfeminismo, interesa revisar críticamente algunos debates actuales en torno de ciertas dimensiones privilegiadas de su acción política: las dificultades en el acceso a las tecnologías de información y comunicación (TICs) como

brecha digital, las posibilidades para subvertir la identidad 'femenina' tradicional y las distancias generacionales entre feministas en torno a apropiaciones de tecnologías digitales, actualizando debates que tienen una trayectoria considerable en el área comunicacional desde una perspectiva feminista.

Palabras clave

Ciberfeminismo – tecnologías de información y comunicación – brecha digital – apropiación – juventud

Introducción a los debates

El desarrollo vertiginoso de internet y de las 'nuevas' tecnologías infocomunicacionales a nivel mundial generó un entusiasmo inusitado en sectores del feminismo a principio de los años '90 y revitalizó las prácticas activistas a distinta escala planetaria (Harcourt, 2009; de Miguel y Boix, 2013). Este proceso de apropiación tecnológica por parte de las feministas fue, no obstante, sinuoso y contó con características muy diversas, ya que, primero, fue necesario destrabar la visión tecnofóbica predominante al interior del movimiento, salvo excepciones, como la perspectiva pro-tecnológica de Shulamith Firestone, referente del feminismo radical de la segunda ola estadounidense (Laudano, 2013).

Junto a artistas y creativas, las feministas activistas iniciaron un camino novedoso con algunas certezas y, sobre todo, muchas expectativas respecto de un futuro prometedor para habitar y apropiarse del ciberespacio como terreno propicio para subvertir los códigos culturales androcéntricos e instituir las propias visiones de mundo, como otrora lo hicieran en distintas áreas de la cultura y del campo comunicacional. Pasado un tiempo, con mucha experiencia acumulada, cabe indicar que aun cuando el balance provisorio sea alentador respecto de los objetivos planteados, el recorrido no ha estado, ni está, exento de múltiples tensiones y contradicciones.

De la mano del ciberfeminismo, interesa revisar críticamente algunos debates actuales en torno de ciertas dimensiones privilegiadas del amplio abanico que nos ofrece la díada 'feminismo y TICs'. Se abordarán, en particular, algunos nudos problemáticos relacionados con las dificultades en el acceso y la apropiación de las tecnologías de infocomunicacionales, en tanto brecha digital; las posibilidades de subvertir la identidad 'femenina' tradicional y las singularidades del vínculo que las jóvenes generaciones de feministas están desarrollando respecto de los recursos tecnológicos, actualizando debates que tienen una trayectoria considerable en el área comunicacional desde una perspectiva feminista.

Acceso y participación de las mujeres y las jóvenes en el ciberespacio: ¿equidad o aún desigualdad?

Transcurrido cierto entusiasmo inicial por la potencia transformadora que se percibía en torno al acceso a internet y las instancias comunicacionales en el ciberespacio, emergieron posiciones críticas al comprobar, como en otras esferas de la vida, la existencia de brechas marcadas por el género. En tal sentido, Castaño (2008) postula una primera brecha digital referida al acceso a diferentes TICs por parte de las mujeres —que, en la actualidad, no parece ser la más significativa pero sí la más referenciada— y, luego, una segunda brecha, vinculada con las habilidades y los usos específicos de los recursos, dispositivos y plataformas infocomunicacionales. A este panorama, y a partir de las investigaciones realizadas con jóvenes en España, Espinar Ruiz y González Río (2009) proponen la existencia de una tercera brecha, vinculada con accesos a los servicios más actualizados, donde las jóvenes se encontrarían en atraso respecto de los varones.

En relación a la situación en América Latina, el informe de la CEPAL de 2013 sostiene que, en los distintos países, la brecha digital más importante entre mujeres y varones no es precisamente la de acceso (en cuanto a provisión de infraestructura, difusión de artefactos y programas de aprendizaje introductorios), sino la relacionada con usos y habilidades. Concluye que las mujeres se sitúan en una posición de clara desventaja frente a los varones, al hacer usos más restringidos de las TICs con actividades que requieren menor destreza tecnológica.

Al mismo tiempo, existe coincidencia en la literatura en cuanto al paulatino decrecimiento de la brecha de género referida al acceso desde el punto de vista de la edad, en tanto las jóvenes tienden a equipararse con sus pares varones. No obstante, esta afirmación de carácter general, auspiciosa para el sentido común feminista, merece ser desagregada e investigada, cruzando lo generacional con otras dimensiones, en contextos socio-culturales específicos, para evitar una nueva una ilusión igualitarista que, entre otras cuestiones, disipe las múltiples 'inseguridades' y

violencias que el ciberespacio sigue generando para las jóvenes (Neilsen, 1997; Sabanes Plou, 2013).

Acerca de las posibilidades de subvertir la identidad 'femenina' tradicional

Esta dimensión de análisis se entronca con los debates críticos de larga trayectoria en la teoría comunicacional feminista, respecto de las posibilidades y límites para transformar las imágenes circulantes en torno a las mujeres y a la femineidad hegemónica, con análisis y propuestas que abreven en distintas perspectivas teórico-metodológicas (Laudano, 2010).

El primer aspecto singular a considerar se refiere a los debates existentes al interior de la propia teoría feminista, en torno a si continuar destacando la dimensión icónica, dada la extrema visualización de la cultura digital contemporánea, que jerarquiza el sentido visual sobre los restantes y reproduce en gran mayoría patrones estereotipados más que creativos o innovadores en torno a las mujeres y las femineidades, como ocurre en el campo mediático en general, incluida la exacerbada circulación de imágenes pornográficas, tal como plantean Braidotti (2002), de Miguel y Boix (2013) y Zafra (2013), entre otras.

Sin embargo, al mismo tiempo, las autoras sugieren que ciertas expresiones ciberfeministas promueven imágenes desde la parodia y con sensibilidades más irónicas e iconoclastas, alejadas de las clásicas reproducciones icónicas de 'chicas lindas y buenas', o bien, estimulan la producción de estrategias creativas de re-imaginación de 'lo femenino' en el ciberespacio.

Entre los planteos más utópicos -o quizá los más voluntaristas- vinculados con la flexibilidad y la fluidez de las pantallas, se encuentran quienes apostaban a la posibilidad de invisibilizar, trastocar el género, desgenerarnos o, parafraseando a Butler, deshacer el género, junto a otros atributos, detrás del juego de máscaras que habilita la participación en el ciberespacio; pero esta táctica tiene un horizonte de posibilidad acotado

a ciertas intervenciones en dispositivos específicos (cambios identitarios en videojuegos, usos de seudónimos en chats y otras plataformas comunicativas, etc.), difícilmente sostenibles a mediano o largo plazo.

En tal sentido, en la actualidad, se ha debilitado el entusiasmo inicial de los años '90 por estas posibilidades subversivas en torno a lo identitario y la alteridad; si bien, continúan con plena vigencia en vertientes de intervención artística, con eficacia simbólica restringida a dicho campo. No obstante, la apuesta por la crítica y la multiplicación de la diferencia sexual tal como se la plantea hegemónicamente, aún en los múltiples escenarios del ciberespacio, continúa vigente, desde las posibles transformaciones y/o metamorfosis operadas a partir de la ironía, la parodia, la repetición del 'como-si'. Cabe preguntarse, si estas expresiones, aunque colectivas, constituyen tendencias de transformaciones sociales o son meros casos aislados.

Por otro lado, existe un conjunto de estudios disponibles como antecedentes críticos que analizan la distancia representacional existente, en sitios webs feministas, entre los deseos y las fantasías de las ciberfeministas (interesadas en modificar las construcciones estereotipadas respecto de las mujeres), y las 'mujeres reales', entre cuyas dimensiones figura el predominio de imágenes de mujeres blancas (Fernández, 2002; Rubio Liniers, 2003).

Al respecto, un enfoque de mayor envergadura teórica constituye el de las figuraciones, iniciado por Donna Haraway con su Manifiesto Cyborg a principios de los años '90, con su célebre frase 'prefiero ser cyborg antes que diosa', donde 'cyborg' hacía referencia a la síntesis (¿o híbrido?) entre humano/máquina. Esta perspectiva de las figuraciones podría constituir otra alternativa para correrse o des-colocarse del debate más clásico sobre las representaciones de las mujeres y de lo femenino tradicional.

Dicha apuesta política, que se desparramó rápidamente e impregnó los debates contemporáneos, no escapó a las preguntas de nuestro tiempo: ¿la figuración cyborg es neutra o generizada? Acorde a los debates exis-

tentes, recibió diferentes adjudicaciones de sentido e interpretaciones teóricas que coexisten, aún en la actualidad. De tal modo, hay quienes interpretaron la figuración cyborg desde lo neutro, como Nina Lykke (2000); mientras otras, por el contrario, creen que es preciso distinguir y afianzar la diferencia sexual en la figuración, y entonces la ‘feminizan’, adjudicándole un pronombre femenino, como Rosi Braidotti (2002), quien suele utilizar la expresión ‘ella-cyborg’ (she-cyborg, en inglés).

Este debate generó un retorno a las fuentes, como parte de un proceso hermenéutico, con el objetivo de reinterpretar los sentidos del escrito fundacional en inglés, el Manifiesto Cyborg, de Haraway (1995). Allí, la autora sostiene que “cyborg es una niña” (cyborg is a girl, en el original), y con esa afirmación ancla el sentido de género atribuido a su figuración. Sin embargo, el debate en torno las adjudicaciones de género permanece abierto y es resignificado a la luz de nuevas propuestas epistemológicas.

Desde una perspectiva teórica más general, en el transcurso de las últimas décadas, otras autoras feministas postularon diferentes figuraciones para pensar las subjetividades: la mestiza (Anzaldúa, 1987), la lesbiana (Wittig, 2006), el sujeto excéntrico (de Lauretis, 1993), la nómada (Braidotti, 2000), netianas y (h)adas (Zafra, 2005, 2013), entre otras; aunque sólo algunas de ellas serían específicamente referencias teóricas para la intervención en el ciberespacio.

Aun así, frente a este amplio abanico de posibilidades teóricas, sigue en tensión su representación o, más bien, su construcción icónica, donde la ciencia ficción ha jugado (y juega) un papel significativo al reafirmar el carácter sexista del imaginario sexual predominante. En tal sentido, mediante estrategias de la industria cultural, dichas producciones ficcionales han recuperado en mayor medida las figuras de cyborgs corpulentos, musculosos, violentos y temibles, acorde a una determinada construcción de virilidad tradicional y, en cierta medida, arcaica, que contribuye a reafirmar, más que formular, las significaciones imaginarias vigentes.

Retomando la apuesta por el lugar de las figuraciones, Zafra (2013) considera que esta estrategia político-creativa es un movimiento de imaginación de formas alternativas para la subjetividad, que deberían sobrepasar los límites de la producción artística, para infiltrar críticamente los imaginarios hegemónicos de las industrias culturales contemporáneas, que, en la actualidad, se juegan también en los territorios de internet.

Jóvenes feministas y TICs: delineando algunas diferencias generacionales en las apropiaciones de tecnologías digitales

En este apartado, interesa esbozar algunas reflexiones de una investigación en curso respecto de los usos y las apropiaciones que hacen jóvenes feministas argentinas de las TICs disponibles. A modo de contextualización, cabe indicar que, en consonancia con las transformaciones que la distribución y los usos de TICs e internet y sus diferentes herramientas de comunicación generaron en la sociedad en las últimas décadas, desde inicios del presente siglo se organizaron y adquirieron visibilidad pública un conjunto de grupos feministas (autodenominados 'colectivas'), compuestos por jóvenes en diferentes ciudades argentinas¹, cuyas prácticas activistas se destacan por una relación fluida con diferentes recursos tecnológicos, en particular, los usos de celulares y computadoras, internet y diferentes herramientas de comunicación como el correo electrónico, las listas temáticas de discusión, las páginas webs, los blogs y fotologs y, a partir de 2005, la apropiación creciente de plataformas infocomuni-

1. Desde el inicio de la década del 2000 se constituyeron, entre otros grupos, *Mariposas Mirabal*; *Malas como las Arañas*; *Las Furiosas*, en La Plata; *Atrévete*; *Maleza*, en Buenos Aires; *Históricas*, *Mufas y Otras*; *Huellas Feministas*, en Córdoba; *Ultravioletas*; *Las Inapropiables*; *Malona Rosa*, en Mendoza; *Enredadera de Mujeres y Feministas*, en Rafaela, Santa Fe; *Mujeres en búsqueda*, en San Luis; *Las Lilith feministas*, en Tucumán; *Las Revueltas*; *Sin cautivas feministas*, en Neuquén; y grupos de *Socorros rosas* en distintas ciudades del país.

cacionales denominadas 'redes sociales', entre ellas, Facebook, Youtube, Twitter, Pinterest.

Esta relación con las TICs desbordaría, en principio, lo que ciertas analistas han designado como un corrimiento "del papel al ciberespacio" en las prácticas feministas (Boix, 2001); ya que, según nuestra perspectiva, no constituye una mera mutación de soporte ni un simple desplazamiento a un nuevo escenario denominado ciberespacio, sino que, involucra procesos sociales de apropiación tecnológica (Thompson, 1998) que configuran de manera singular las prácticas activistas actuales, incluidos los sentidos que las propias actoras sociales otorgan a dichas prácticas. Nos referimos a un conjunto diverso de fenómenos sociales que se desarrollan con cierta 'naturalidad' en la relación rutinaria de los grupos con las tecnologías en cuestión, y que constituirían cambios significativos respecto de prácticas activistas de grupos feministas en décadas anteriores con las tecnologías disponibles en su momento. En ese sentido, acordamos con Garrison (2000) en que si bien los grupos y mujeres feministas han desarrollado históricamente medios propios y/o alternativos de comunicación con variada tecnología, en clave contrahegemónica respecto de las visiones de mundo sexistas predominantes, existe una diferencia marcada en el modo de utilización de las TICs en la actualidad signada, entre otras características, por la relación "simbiótica" que entablan las jóvenes feministas con las tecnologías, en la cual éstas resultan constitutivas para el activismo. Dicha relación de mutua imbricación entre tecnología y cuerpo fue fundante, tal como planteamos, para la propuesta de Haraway en torno a la figuración del/a cyborg. Por su parte, Garrison sugiere otro aspecto pertinente en el modo de apropiación: la utilización actual de las TICs se realiza en función de los intereses propios de los grupos, no coincidentes con la finalidad comercial asignada de origen en el marco del capitalismo informacional. Dentro de las teorizaciones en torno a los cambios generacionales que identifican a partir de 1990 una tercera ola del feminismo en Norteamérica y Europa, diferentes autoras (Cacace, 2006; Gillis, Howie y Munford, 2007; Gil, 2011; de Miguel y Boix, 2013) incluyen la cuestión del dominio tecnológico y la vinculación con las TICs como constitutivas del estilo de vida de las jóvenes que ron-

dan los 30 años, tanto como de sus usos estratégicos en los modos de hacer política feminista y de incidir en la producción social de sentidos diferentes de los hegemónicos, junto a otros rasgos, como la ampliación de la noción de sujeto del feminismo y de géneros, el reconocimiento de experiencias diferenciadas, el desplazamiento del lugar de la victimización, así como la dificultad para identificarse con demandas y discursos de la segunda ola en contextos mundiales diferentes, y, en ciertos casos, la aceptación de una cultura del consumo y la expresión desde el individualismo (Henry, 2004; McRobbie, 2009).

En Argentina, la designación de 'tercera ola' no resulta pertinente para el mismo período, ni es utilizada en ámbitos activistas ni en la literatura específica; ya que la segunda ola feminista se inició post dictadura de 1983, en vez de los años '70 como en países del norte; mientras que la primera ola tuvo lugar entre fines del siglo XIX y principios del XX en concordancia con el movimiento a nivel internacional. Ahora bien, no obstante estas diferencias, desde el año 2000, un conjunto de acciones impulsadas por grupos y redes temáticas nuevas dentro del campo de acción feminista tomó cuerpo desde una articulación generacional. En el campo específico de la vinculación con las TICs, un acontecimiento iniciático tuvo lugar en el año 2000 con la constitución de una lista de discusión virtual denominada 'Jóvenes Feministas', que rápidamente nucleó a integrantes de distintas ciudades.

Esta acción fue consecuencia directa de la participación específica en espacios de discusión como el Taller de Jóvenes en el IV Encuentro Feminista de Argentina realizado en Río Ceballos (Córdoba), en 2000, donde se destacó, entre otras cuestiones, la necesidad de renovación de estilos y modos de hacer política dentro del feminismo y hacia 'afuera', con las TICs a disposición. La iniciativa de un espacio propio y autocoordinado de jóvenes, tuvo continuidad en el marco de los Encuentros Feministas en 2001 (Santa Fe) y 2002 (Ramos Mejía, Pcia. Buenos Aires), con talleres libres y paralelos a los espacios centrales (Diz, 2002); al tiempo que se fueron conformando las 'colectivas' de jóvenes feministas a lo largo de la década, tal como indicamos.

Por su parte, la lista electrónica Jóvenes Feministas, compuesta por 86 integrantes, mantuvo un tráfico informativo intenso, al menos, entre los años 2000 al 2006 y facilitó no sólo el intercambio, la coordinación y la realización de actividades propias dentro de los espacios feministas, sino la consolidación de relaciones y acciones con otras organizaciones de jóvenes feministas latinoamericanas².

Las preocupaciones en torno a diferencias generacionales se estaban gestando de manera simultánea en grupos de jóvenes feministas de Latinoamérica desde fines del siglo XX, acompañadas de declaraciones específicas en los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe (EFLaC) en República Dominicana en 1999 y Costa Rica en 2002, y se cristalizaron en 2005 con el Manifiesto de Jóvenes 10^a Encuentro, durante el EFLaC realizado en Brasil. El repertorio de reclamos y demandas de estas jóvenes de diferentes países hacia las adultas contempla: la necesidad de tener voz propia y ser escuchadas dentro del movimiento, la renovación de discursos y estilos del feminismo, un cambio en las estrategias de acción que incluya referencias específicas al uso de las TICs -y en particular, a las redes sociales- para confrontar con otros discursos circulantes en torno a problemáticas específicas, y la visibilidad del movimiento en lo público, con posibilidades de alianzas y ampliación del sujeto feminista, entre otros (Arévalo et al., 2010; Barrera, Garibi, Guerrero y Montoya, 2010; Bengoetxea Epelde, 2008; Gómez-Ramírez y Reyes Cruz, 2008; Paiva Zanetti, 2009).

Pero, ¿qué hay de nuevo en la apropiación de las TICs por parte de las feministas jóvenes? La literatura norteamericana y europea sobre las prácticas feministas y las tecnologías digitales focaliza en dos tipos de plataformas comunicacionales: los (web)blogs y los zines. Por un lado, la alta participación de bloggeras jóvenes concitó la atención de las investigadoras en la blogósfera desde principios de los 2000. Respecto de su apropiación y los usos, Kennedy (2007) y Violi (2008) sostienen que su potencial estaría en la circulación de códigos simbólicos diferentes de

2. Agradezco la información proporcionada por Tania Diz, en comunicación vía Skype.

los hegemónicos, con capacidad de ampliar los márgenes de discusión pública y rearticulación con las experiencias de la vida cotidiana; así como el lugar que estas producciones pueden tener en la constitución de las identidades feministas y de vincularlas. Para Kennedy (2007) los blogs producidos en países del norte constituyen un símbolo de época, al formar parte de una blogósfera nutrida frente a una esfera pública magra en cuanto a participación pública feminista. Por su parte, Beetham y Valenti (2007) manifiestan un interés singular por la posibilidad que la innovación tecnológica habilita para la inclusión de múltiples voces y formas de representaciones dentro del feminismo.

Por otro lado, Scott (1998) y Zobl (2009) analizan fanzines feministas digitales de diversa procedencia, la mayoría en inglés. Estos materiales aparecieron en formato impreso alrededor de 1991, con el auge del movimiento riot grrrrl en la escena musical punk estadounidense, como revistas fotocopiadas autoeditadas y autodistribuidas de circulación acotada que abordan temas personales y políticos desde el feminismo, con la pauta de 'hazlo-tú-misma' y orientados a la acción. Zobl (2009) entiende que los fanzines constituyen medios para el diálogo local y transnacional entre jóvenes, así como para la constitución y consolidación de redes y lazos.

A la vez, dada la tendencia a la incorporación masiva de las nuevas tecnologías en la vida cotidiana de las/os jóvenes, diferentes investigadores/as sobre juventudes realizaron aportes pertinentes. Una perspectiva de amplia difusión centraliza su planteo en la especificidad de la experiencia juvenil con las TICs desde su distinción respecto de las experiencias adultas. En ese sentido, Prensky (2001) utilizó las metáforas de nativos e inmigrantes digitales para ilustrar dos tipos de vivencia en relación con las TICs. Mientras que los/as jóvenes actuales se caracterizan por la fluidez con que se mueven en un entorno tecnológico que los acompaña desde el comienzo de sus vidas, los adultos viven la presencia de las nuevas tecnologías como un mundo extraño al cual deben adaptarse. Mientras que las vidas de las/os jóvenes están indisolublemente atravesadas por las TICs y les resulta difícil pensarse sin ellas o separar sus usos tecnológicos

del resto de sus dimensiones vitales; las personas adultas las viven como objetos extraños, incorporados desde fuera y cuya utilización debe estar mediada por una intencionalidad bien marcada, que posibilita diferenciar claramente entre el tiempo de uso y el de no uso de las TICs.

Al respecto, Balardini (2004) sostiene que en los/as jóvenes existe una cierta comodidad, un estar-en-casa, en la forma de recorrer el ciberespacio que refiere directamente a la tecnología digital, un saber-hacer específico. Entre las diferencias puntualiza que estas tecnologías les ofrecen un terreno propicio para el desarrollo de sus capacidades de abstracción, técnicas y creativas; la utilización de procesos lógicos y no mágicos; al igual que la actividad multitarea (multitasking) y la perspectiva hipertextual de secuencias lógicas no lineales. Son herramientas con fuerte poder subjetivante y capacidad socializadora en tiempos en que la computadora se ha convertido en un electrodoméstico más, junto al celular y el televisor dentro de la trilogía de pantallas de uso simultáneo para esta generación multimedia, según Morduchowicz (2012, 2013), desde cuartos propios 'conectados' (Zafra, 2010, 2014).

Para Urresti (2008), la massmediatización de la sociedad es un factor contextual decisivo para pensar la tecnocultura juvenil: con un nuevo sistema de objetos (móviles, nómades), la confusión respecto de los géneros de información que circulan en la red, la aparición de los prosumidores (un neologismo que hace alusión a la simultaneidad de actividades productivas y de consumo), las transformaciones en su concepción de la intimidad (por lo publicable en línea) y la creación de nuevas formas de comunidad.

En cuanto a la cultura en torno de las redes sociales, Reguillo (2012) indica que se han conformado como instancias de agencia juvenil donde, a diferencia de otras épocas, la dimensión tecnológica juega un peso singular. Añade que tomar la palabra mediante los usos de blogs y redes sociales constituye toda una apuesta política, al menos, para una porción de jóvenes en Latinoamérica.

En relación a la dimensión específica de la intimidad, Winocur (2012), tras analizar prácticas y representaciones de jóvenes en México, postula que más que desaparecer, la intimidad ha sufrido una transformación de sus sentidos y ese cambio se expresa en el desdoblamiento de la naturaleza de una 'intimidad pública' (Arfuch, 2002) y otra privada, donde los mismos actos pueden ser objeto y expresión de ambos tipos de intimidad, en ocasiones mantenerse cuidadosamente separadas y en otras confundirse. Añade que en estas nuevas condiciones de producción del yo, donde todos tienen la posibilidad de trascender públicamente, el ejercicio de la intimidad se ha vuelto un acto de naturaleza profundamente reflexiva, no sólo porque producimos performances destinadas a alimentar nuestra 'intimidad pública', sino también porque, a diferencia de lo que ocurría antes donde ciertos espacios y tiempos indicaban el comienzo y fin del reino de la intimidad -como las puertas de la casa y de las habitaciones, o la noche y el día-, han perdido mucho de su eficacia simbólica para marcar las fronteras y, "como parte de nuestro proceso de individuación, tan caro a la modernidad, también debemos decidir y hacernos responsables todo el tiempo sobre lo que es comunicable o no de nuestra intimidad (al menos en un sentido manifiesto), con quién o quiénes compartirla, en qué momentos y en qué espacios reales o virtuales". En esta perspectiva, la intimidad se autonomiza física y simbólicamente de sus referentes históricos -la casa, el cuerpo, la sexualidad y la familia-, respondiendo a su propia historicidad, se ejerce fundamentalmente en una multiplicidad de relatos -on line y off line- ubicados existencialmente en el espacio biográfico que se constituye fundamentalmente en el discurso.

Por otra parte, respecto de las especificidades de género en cuanto a acceso, usos y apropiaciones, existe un conjunto de trabajos fragmentarios en sus alcances. Así, Molyneaux, O'Donnell, Gibson y Singer (2008) sostienen que los jóvenes utilizan y producen más material audiovisual en Youtube y acceden a internet a edades más tempranas que las chicas; mientras que Espinar Ruiz y González Río (2009) plantean que las jóvenes parecen mostrar mayor interés por las redes sociales (Facebook,

Twitter) que los chicos, como antes lo hicieron por los fotologs, aunque con finalidades distintas (Herlein, 2013). Por otro lado, en un estudio acerca de los usos y la apropiación de TICs por parte de mujeres de organizaciones de desempleados en Argentina, Causa (2009) postula que las jóvenes menores de 25 años prácticamente no recuerdan cómo iniciaron la relación con las TICs, cuyo vínculo se encuentra 'naturalizado'.

Respecto de los usos y percepciones sobre el uso de TICs con jóvenes de ambos sexos de Latinoamérica, en un trabajo exploratorio, Bonder (2008) sostiene que a las chicas les atrae el uso de las TICs para las relaciones interpersonales y sociales. Les importa informarse, tratar cuestiones políticas, artísticas y realizar actividades que puedan proveerles beneficios personales a ellas y a sus familias; son más equilibradas en el manejo del tiempo dedicado al uso de las TICs por tener que ocuparse de las tareas domésticas; y, si bien pueden ser más lentas o tener más dificultades al principio, cuando adquieren experiencia en el uso de las tecnologías suelen ser más rigurosas y capaces que los varones. Por su parte, ellos se interesan en mayor medida por los videojuegos, están más absorbidos por 'la máquina' y son habilidosos en el manejo del hardware.

Por otro lado, Sánchez Valles y De Frutos (2012) afirman que chicos y chicas han entrado de lleno en las redes sociales en España, con leve ventaja en el acceso para las chicas, quienes también dedican más tiempo de conexión y navegación. En cuanto al uso, entre las principales diferencias registran que las chicas se dirigen más hacia la interacción con otros y tienden a tener más sitios de contenidos propios (tipo blog o similar); mientras que los chicos tienden a ser más activos en los comentarios o proporcionando feedback en los sitios visitados.

Respecto de los usos de plataformas infocomunicacionales por parte de jóvenes, existe un conjunto de trabajos con un énfasis marcado en la estética de la circulación de los objetos más que en la de su producción; las características de los estilos discursivos y los modos de presentación de sí, en blogs (Sibilia, 2008; Vanoli, 2008), fotologs (Goszcynski, 2008; Herlein, 2013), en Facebook (Di Próspero, 2011; Morduchowicz, 2012)

y la práctica de producir autofotos (Lasén, 2012; Van House, 2009), como instancias para construir determinada visibilidad de sí, donde aparecen (y se reproducen) de modo predominante los modelos hegemónicos de sujetos sexuados.

En particular, Zafra (2013) distingue los usos y apropiaciones del material y los dispositivos fotográficos en dos generaciones de mujeres, caracterizando los vínculos (fuertes/débiles) que entablan con las personas y escenas fotografiadas, la disposición impresa o digital de las mismas y su localización espacial (sobre muebles hogareños) o ciberespacial, la frecuencia de cambio de fotos en los álbumes (impresos o en línea), los dispositivos utilizados para (auto)producir y editar el material tanto como las destrezas en el manejo y las actividades de prosumo en diferentes plataformas. Desde allí no sólo releva de modo efectivo los principales cambios ocurridos en las últimas décadas respecto de las transformaciones técnicas en el campo visual, específicamente de la fotografía, sino que permite visualizar las destrezas de las jóvenes en torno a la producción, circulación y consumo de fotos, y el uso de dispositivos y plataformas comunicacionales.

Interesan de modo singular estas transformaciones, ya que las diferencias indicadas distanciarían a las jóvenes actuales de la necesidad de intervenciones culturales como compartir imágenes propias en el hogar para contribuir a visibilizar genealogías de mujeres, como postulaba un cuarto de siglo atrás Luce Irigaray (1992 [1987]), una reconocida feminista de la diferencia sexual europea; a la vez que destaca que ha cambiado de manera significativa la valoración respecto de la producción-circulación y consumo de imágenes en las últimas décadas.

Asimismo, los usos intensivos de ciertos dispositivos, como los teléfonos celulares y, en menor medida, las tablets, para producir selfies y subirlas a diferentes plataformas de forma instantánea y en cantidades abundantes, nos conduce a problematizar otra dimensión de análisis, vinculada con lo publicable y mostrable de ciertas escenas de la vida cotidiana. En primer lugar, estas prácticas reactualizan el debate en torno a los lími-

tes ya difusos entre lo público y lo privado-íntimo desde la intervención operada por tecnologías audiovisuales como la televisión y la circulación-consumo de formatos televisivos que desdibujaron la línea demarcatoria entre esos ámbitos en décadas anteriores en el país (Laudano, 2000).

Luego, interesa analizar la actualidad, o quizá actualizar los alcances, de lo que significa para los grupos de jóvenes feministas la frase 'lo personal es político'. Como emblema de la segunda ola, Ergas (1993) entiende que constituyó una instancia renovada para legitimar que: a) a priori no se debe excluir ninguna institución o práctica social como tema propio de discusión y expresión públicas; y b) no se debe obligar a la privacidad a ninguna persona, acción o aspecto de la vida de una persona.

El proceso político que se puso en marcha desde entonces contribuyó a visibilizar y denunciar ciertas prácticas de poder asociadas y confinadas hasta el momento a la moralidad individual, al margen de la discusión pública (entre ellas, la sexualidad, prácticas violentas hacia las mujeres en lo público y en lo privado, las tareas reproductivas y de cuidado de personas) y, por otra parte, subrayar la importancia que revestía para las mujeres feministas la reconstrucción de sí mismas, la constitución y el fortalecimiento de una subjetividad propia. Ambos niveles de análisis se entrelazan al afirmar que lo personal constituía para las feministas de la segunda ola tanto un proyecto político como un espacio político, si bien no como áreas superpuestas ni unívocas.

Desde estas consideraciones, sostenemos entonces que la exposición pública de la vida personal e íntima adquiere sentido en tanto puede politizar aspectos de la vida cotidiana considerados privados, enmarcándolos en relaciones sociales de poder; a la vez que se reformulan los términos de "lo político" al incluir las vivencias personales en la tradicional esfera pública. En suma, "lo personal es político" vincula la singularidad de la experiencia vivida con las condiciones de subordinación de las mujeres en un momento dado, a la vez que extiende los alcances de lo que se entiende como "político" a esferas de las vidas de las personas hasta el momento consideradas exclusivamente privadas (Laudano, 2000).

A partir de estos planteos, surge un conjunto de interrogantes para explorar el lugar material y simbólico que tienen las tecnologías digitales en las prácticas de grupos de jóvenes feministas en nuestro país. Entre otras cuestiones, dentro de las visiones de mundo feministas, ¿qué vinculaciones se identifican en torno a patriarcado y capitalismo informacional? En cuanto a sus enfoques de género, ¿qué lugar le asignan a las TICs en la actualidad y en sus proyecciones futuras? Respecto del modelo organizacional, ¿en qué medida contribuyen las TICs a una mayor democratización y horizontalidad respecto de la circulación de información, la toma de decisiones y la construcción de jerarquías? Luego, ¿cómo se vincula el activismo en línea con las instancias tradicionales de participación en la esfera pública? ¿Cómo contribuye el uso de las TICs con la visibilidad de los grupos y qué relación entablan con los (viejos) medios de comunicación? Por último, ¿cómo se vinculan instancias de la esfera de lo privado e íntimo de lo grupal y del ámbito público en las publicaciones de los grupos?

Referencias bibliográficas

Anzaldúa, G. (1987). *Borderlands: the New Mestiza*, San Francisco: Spinsters/Aunt Lute.

Arévalo, A.; Barbosa, A. M.; García, L.; Garibi C.; González, C. y León, Z. (2010). "¿Qué significa ser feminista para mí?", en *Debate feminista*, Año 21, Vol. 41, abril, pp. 3-42.

Barrera, L. V.; Garibi, C.; Guerrero, M. F. y Montoya, M. V. (2010) "De 'El feminismo' a 'Los feminismos': propuesta incluyente para grandes luchas", en *Debate feminista*, Año 21, Vol. 41, abril, pp. 64-74.

Beetham, G. y Valenti, J. (2007) "Introduction. Blogging Feminism: (Web)sites of Resistance", en *The Scholar and Feminist Online*, Vol. 5, N° 2, Spring. Disponible en: http://sfoonline.barnard.edu/blogs/intro_01.htm Recuperado el 16/10/2014.

Bengoetxea E. J. (2008). *¿A las puertas de la Tercera ola feminista? Debates, discursos y prácticas de feministas jóvenes hondureñas*. Tesina inédita de Magíster en Género y Desarrollo. Universidad Complutense de Madrid, España.

Boix, M. (2001). "La comunicación como aliada. Tejiendo redes de mujeres". En M. Boix, C. Fraga y V. Sendón, *El viaje de las internautas. Una mirada de género a las nuevas tecnologías*. Madrid: AMECO, pp. 25-121.

Bonder, G. (2008). "Juventud, Género & TIC: imaginarios en la construcción de la sociedad de la información en América Latina", en *Arbor*, CLXXXIV, N° 733, setiembre-octubre, pp. 917-934.

Braidotti, R. (2000). *Sujetos nómades*, Buenos Aires: Paidós.

---- (2002). *Metamorphoses*, Cambridge: Polity Press.

Castaño, C. (2008). *La segunda brecha digital*, Madrid: Cátedra.

Cacace, M. (2006). *Mujeres jóvenes y feminismo*, Narcea: Madrid.

Causa, A. (2009). "Género, pobreza y Tecnologías. Travesías complejas de las mujeres ante la apropiación de las TICs", en *Margen*, N° 54, junio.

Comisión Económica Para América Latina (2013). *Mujeres en la economía digital*, XII Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, Santo Domingo: CEPAL, ONU Mujer.

Di Próspero, C. E. (2011). "Autopresentación en Facebook: un yo para el público", en *Relaces*, N° 6, Año 3, noviembre, pp. 44-53. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/39/90> Recuperado el 5/10/2014

Diz, T. (2002). "Crónica del VII Encuentro Feminista en Argentina", en *Brujas*, Año 21, N° 29, noviembre, pp. 69 -71.

Ergas, Y. (1993). "El sujeto mujer: feminismo de los años sesenta-ochenta", en Duby, G. y Perrot, M. (comp.), *Historia de las Mujeres en Occidente*, Vol. 10, Madrid: Taurus, pp. 154-181.

Espinar Ruiz, E. y González Río, M. J. (2009). "Jóvenes en las redes sociales virtuales. Un análisis exploratorio de las diferencias de género", en *Feminismo/s*, N° 14, diciembre, pp. 87-106.

Fernandez, M. (2002). "Cyberfeminism, Racism, Embodiment", en Fernandez, M.; Wilding, F. and Wright, M. (eds). *Domain Errors: Cyberfeminist Practices!*, New York: Autonomedia, 29-44.

Garrison, E. K. (2000). "U.S. Feminism-Grrrr! Style! Young (Sub)Cultures and the Technologies of the Third Wave", en *Feminist Studies*, Vol. 26, N° 1, Spring, pp. 141-170.

Gil, S. (2011). *Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión*, Madrid: Traficantes de sueños.

Gillis, S.; Howie, G. y Munford, R. (2007). *Third wave feminism. A critical exploration*, New York: Palgrave Macmillan.

Gómez-Ramírez, O. y Reyes Cruz, L. V. (2008). "Las jóvenes y el feminismo: ¿Indiferencia o compromiso?", en *Estudios Feministas*, Vol. 16, n° 2, mayo-agosto, pp. 387-408.

Goszczyński, L. (2008). "Hacia los usos adolescentes del fotolog: vía libre? para la presentación de sí", en Urresti, M. (ed.). *Ciberculturas juveniles. Los jóvenes, sus prácticas y representaciones en la era de Internet*, Buenos Aires: La Crujía, pp. 123-141.

Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid: Cátedra.

Harcourt, W. (2009). "El ciberfeminismo y la política del cuerpo", en Martínez Barrientos, J. F. (comp.). *Know How y ciudadanía: nuevas tecnologías para la comunicación y la acción de las mujeres en el siglo XXI*, México: UNAM, UNIFEM, pp. 145-181.

Henry, A. (2004). *Not my mother's sister*, Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press.

Herlein, I. (2013). *Imaginario tecnológicos y juventud. El uso del Folog*. Tesis inédita de Licenciatura en Comunicación Social. Universidad Nacional de Entre Ríos. Argentina.

Irigaray, L. (1992 [1987]). *Yo, tú, nosotras*, Madrid: Cátedra.

Kennedy, Tracy (2007). "The Personal is Political: Feminist Blogging and Virtual Consciousness-Raising", in *The Scholar and Feminist Online*, Vol. 5, Nº 2, Spring. Disponible en: http://sfonline.barnard.edu/blogs/kennedy_01.htm Recuperado el 6/10/2014.

Lasén, A. (2012). "Autofotos: subjetividades y medios sociales", en Canciani, N., Cruces, F. y Castro Pozo, M. (coord.). *Jóvenes, Culturas urbanas y redes digitales*, Buenos Aires: Ariel, Telefónica, pp. 253-272.

Laudano, C. (2000). *Entre lo público y lo privado: la formulación de sus límites en el formato televisivo del talk show*. Tesis inédita de Maestría en Ciencias Sociales. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Argentina. Disponible en <http://flacsoandes.org/dspace//handle/10469/1484> Recuperado el 5/10/2014.

----- "Mujeres y medios de comunicación: Reflexiones feministas en torno a diferentes paradigmas de investigación", en Chaheer, S. y Santoro, S. (comp.). *Las palabras tienen sexo II*, Buenos Aires: Artemisa Comunicación, pp. 40-54.

----- "Shulamith Firestone: Una propuesta pionera del potencial liberador de la tecnología en la vida de las mujeres" en *Actas de las III Jornadas de Estudios de Género y Feminismos*, La Plata: 25 al 27 de setiembre. Disponible en: <http://jornadascinig.fahce.unlp.edu.ar/iii-2013/actas-2013/Laudano.pdf> Recuperado el 5/10/2014

Lauretis, T. de (1993). "Sujetos excéntricos: la teoría feminista y la conciencia histórica", en Cangiano, M. y Dubois, L. (comps.). *De mujer a género*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Lykke, N. (2000). "Are cyborgs queer? Biological determinism and feminist theory in the age of new reproductive technologies and reprogenetics", Conference Proceedings, Fourth European Feminist Research Conference, Bologna.

McRobbie, A. (2009). *The Aftermath of Feminism*, London: Sage.

De Miguel, A. y Boix, M. (2013). "Los géneros de la red: los ciberfeminismos", en Natansohn, G. (coord.). *Internet en código femenino*, Buenos Aires: La Crujía, pp. 37-73.

Molyneaux, H.; O'Donnell, S.; Gibson, K. y Singer, J. (2008). "Exploring the Gender Divide on YouTube: An Analysis of the Creation and Reception of Blogs", in *American Communication Journal*, Vol. 10, Nº 2. Disponible en: <http://www.nparc.cisti-icist.nrc-cnrc.gc.ca>. Recuperado 26/03/2015.

Morduchowicz, R. (2012). *Los adolescentes y las redes sociales, la construcción de la identidad juvenil en internet*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

---- (2013). *Los adolescentes del siglo XXI. Los consumos culturales en un mundo de pantallas*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Nielsen, L. (1997). "E-mail/fe-mail: el género y la semiótica de las telecomunicaciones", en Laudano, C. (comp.). *Mujeres en el fin de siglo: Desafíos y Controversias*, La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, pp. 150-168.

Paiva Zanetti, J. (2009). *Jovens feministas. Um estudo sobre a participação juvenil no feminismo do Rio de Janeiro*, Tesis de maestría inédita, Universidad Federal Fluminense, Brasil.

Prensky, M. (2003). "Nativos Digitales, Inmigrantes Digitales". Disponible en: <http://www.marcprensky.com> Recuperado el 10/10/2014.

Reguillo, R. (2012). *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Rubio Liniers, M. C. (2003). "La imagen virtual de la mujer. De los estereotipos tradicionales al ciberfeminismo", en *Feminismo/s*, N° 2, diciembre, pp. 167-182. Sabanes Plou, D. (2013). "Nuevos escenarios, viejas prácticas de dominación: la violencia contra las mujeres en la era digital", en Natansohn, G. (coord.). *Internet en código femenino*, Buenos Aires: La Crujía, pp.107-122.

Sánchez Valle, M. y De Frutos Torres, B. (2012). "Adolescentes en las redes sociales. ¿Marca el género la diferencia?", en *Telos*, N° 92, julio – septiembre. Disponible en: <http://sociedadinformacion.fundacion.telefonica.com/dyc/teelos/revista/dossier> Recuperado el 10/10/2014.

Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Scott, K. (1998). *Girls need modems! Masters Thesis Graduate Women's Studies. York University. U.S.A.* Disponible en <http://www.feministezi-ne.com/feminist/education/Girls-Need-Modems.html> Recuperado el 10/10/2014

Thompson, J. (1998). *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*, Buenos Aires: Paidós.

Van House, N. A. (2009). "Collocated photo sharing, story-telling, and the performance of self", in *International Journal of Human-Computer Studies*, Vol. 67, pp. 1073–1086.

Vanoli, H. (2008). "La superficie blog. Usos, géneros discursivos y sociabilidades ante la imaginarización de la palabra", en Urresti, M. (ed.). *Ciberculturas juveniles. Los jóvenes, sus prácticas y representaciones en la era de Internet*, Buenos Aires: La Crujía, pp. 225- 244.

Violi, P. (2008). "Espacio público y espacio privado en la era de internet. El caso de los blogs", en *Cuadernos de Información y Comunicación*, Vol. 13, pp. 39-59.

Winocur, Rosalía (2012). "Transformaciones en el espacio público y privado, la intimidad de los jóvenes en las redes sociales", en *Telos*, N° 91,

abril - junio. Disponible en: <http://sociedadinformacion.fundacion.telefonica.com/dyc/telos/revista.4/2012>. Recuperado 15/10/2014.

Wittig, M. (2006). El pensamiento heterosexual y otros ensayos. Madrid: Egales.

Zafra, R. (2005). Netianas. N(h)acer mujer en Internet, Madrid: Lengua de Trapo.

----- (2010). Un cuarto propio conectado. (Ciber)espacio y (auto) gestión del yo, Madrid: Fórcola.

----- (2013). (h)adas. Mujeres que crean, programan, prosumen, teclean, Madrid: Páginas de Espuma.

----- (2014). La gran pantalla. Suplemento Las12, Diario Página 12, 27 de junio 2014, pp. 14-15.

Zobl, E. (2009). "Cultural Production, Transnational Networking and Critical Reflection in Feminist Zines", in Signs, Vol. 35, N^a 1, pp. 1-12.